

Mónica María Candelaria Mignone

Fofo-Cahuel, Patagonia, 1972

Este es nuestro último día en Fofo-Cahuel y quisiera hacer un resumen del mes, pero no puedo. Sólo se me ocurren palabras sueltas; cantos, guitarra, alpargatas, colchas, zancos, charlas, diapositivas, títeres, doroteo, gimnasia, caminatas, visita, mate, noche, luna, estrellas, cielo, maestras, guindas, chicos, soledad, viento, frío, blancura, amigos, domingo, misa... Todas éstas y otras más se me pasan por la mente. Enumerarlas es fácil, pero vivirlas juntas en un clima y en un contexto de amor es difícil. Tal vez algo logremos hacer de lo que nombré, aunque no importa mucho. Sé que aprendí bastante en este mes. Compartimos ideas, sentimientos, ratos, charlas, cosas. Descubrí a muchos y encontré a otros tantos. Me miro hacia adentro y me encuentro vacía y llena al mismo tiempo. Es raro, pero me pasa.

Barrio "Belén" en la villa de emergencia del Bajo Flores (1974)

Cuando hace frío, aquí hace más frío todavía. Y cuando hace calor, es más caluroso que en otras partes de Buenos Aires. Pero los sábados por la tarde se ve la gente en la calle. Los chicos juegan y se escucha música desde lejos. Tienen una vista increíble. Corren y se me tiran al cuello para darme un beso.

Por las calles de la villa es raro que pasen autos. Los chicos descalzos juegan en el barro o tiran cosas a la zanja que aroma fétidamente el barrio.

El baldío que se utiliza como cancha de fútbol está siempre ocupado los sábados. Llueva o no, el equipo se presenta y también la hinchada, aunque a veces les fallo.

Belén cambia con el tiempo. Se siente la tristeza de los días nublados o lluviosos en que no se puede salir a la calle. Lo hacen únicamente por obligaciones de trabajo o para comprar algo. El barro se traga los pies cuando se lo pisa, pero parece respetar más a los de Belén que a los de afuera. Los villeros andan con ojotas o zapatos viejos. Los días nublados la villa tiene un color especial, de soledad, de marginalidad. Se ve a la gente sacando agua de sus casas. Las enormes goteras acumulan el agua adentro y hay que atraparla con ollas, con jarros o con baldes.

En la villa se conoce al vecino, se sabe quién es. Los chicos quedan en la casa de uno u otro vecino. Cuando alguien está enfermo siempre aparece alguien que le da un consejo o un remedio. Los almaceneros fían. Saben que hay personas muy explotadas que no pueden pagar.

La cana aparece seguido. Un día me asusté. Ese día la cana pasó por Belén, pero pasó de largo. Pregunté a dónde iban. Oscar me explicó que venían al almacén para manguear mercadería. Dicen que siempre ha sido así. Si el almacenero se niega lo hacen pasar por quinielero.

Tantas cosas pasan por el estilo. Pero el villero está destinado al silencio. La Ley no lo ampara. Sólo ampara al rico.